



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Agosto 2023 n.º 1.430



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Crónica de la Vigilia de Espigas
 - 4 | Vigilia de Veteranos
 - 4 | Apostolado de oración
 - 4 | Necrológicas
 - 4 | La voz de nuestros pastores
- 10 | Calendario litúrgico**
- 13 | Rincón poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Templos de adoración perpetua**
- 17 | El santo del mes**
- 19 | Doctores de la Iglesia**
- 21 | Santos eucarísticos**
- 23 | Oración por unas vacaciones cristianas**
- 24 | Bibliografía de Luis de Trelles**
- 25 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:
Capilla de las Santas Formas
Alcalá de Henares



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
[@anemadrid1877](https://www.anemadrid1877.org) www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido,
A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Arias Montano Comunicación
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

JUEVES EUCARÍSTICOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE DURANTE EL MES DE AGOSTO



Como bien conocen los adoradores madrileños, todos los jueves se celebra en nuestra capilla la Santa Misa, seguida de la Adoración al Santísimo. Durante todo el año un Turno o Sección se encarga de la organización y asistencia a este importantísimo acto, gracias al cual tenemos el privilegio de tener con nosotros de forma permanente al Señor en nuestro sagrario; pero durante el mes de agosto son voluntarios los que asisten. Por ello, desde aquí, hacemos a todos cuantos durante este mes se encuentren en Madrid para que asistan y así hacer posible el culto eucarístico permanente en nuestra sede, que es la casa de todos. No os olvidéis, Jesús os espera también durante el mes de agosto, estáis

convocados cuantos podáis acudir todos los jueves a las 19:00. La dirección, os recordamos es, C/ Barco 29, 1º. ■

CRÓNICA DE LA VIGILIA DE ESPIGAS



El pasado 24 de junio se celebró nuestra muy querida Vigilia de Espigas. Este año tuvo lugar en la Unidad Pastoral de Nuestra Señora del Consuelo y el Buen Pastor, sede del Turno 61 de la Sección Primaria.

Los adoradores de este Turno nos acogieron en la Parroquia de Nuestra Señora del Consuelo donde tuvo lugar la recepción de Banderas. Participaron las banderas de las Secciones de Madrid, Tres Cantos, Alcobendas, La Moraleja, San Sebastián de los Reyes, Campamento, Las Rozas, Villanueva del Pardillo, Fátima, Vallecas, Ciudad Lineal, Pinar del Rey y las banderas de tres Turnos de la Sección Primaria.

Allí recibimos a la imagen de la Virgen del Rosario de Fátima que procesionaría posteriormente y que fue cedida por los Heraldos del Evangelio que estuvieron presentes en la Vigilia. Con la llegada de nuestro Administrador Apostólico, el Cardenal Carlos Osoro Sierra, se procedió a dar comienzo a la procesión de banderas con el rezo del Santo Rosario por las calles del barrio, portando la virgen distintos adoradores. Al llegar a la parroquia del Buen Pastor y tras finalizar el rezo del Rosario, D. Carlos impuso a la Virgen la corona siendo depositada en el altar para que nos acompañara durante toda la vigilia.

Continuamos con la eucaristía concelebrada por el Administrador Apostólico, el párroco, D. Antonio de la Torre nuestros vicedirectores espirituales diocesanos D. Eduardo Aranda y D. Miguel Ángel Arribas y varios sacerdotes asistentes a la celebración. En la homilía D. Carlos, nos animó a ser fieles al Evangelio y a hacer de nuestra vida un camino de seguimiento de Jesús, presente y vivo en la eucaristía a quien en cada noche adoramos.



Al finalizar la eucaristía, con el rezo del Magníficat se procedió a exponer a S.D. M. usando para tal fin la preciosa Custodia propiedad de la Sección de Madrid que actualmente se puede contemplar en el Museo de la Catedral de La Almudena.

Comenzaron los tres turnos de vela de una hora de duración mientras el resto de los adoradores descansaban y mantenían una convivencia fraterna. Al finalizar estos, con el rezo de laudes nos dispusimos para la procesión con el Santísimo. Procesión silenciosa, en la que acompañamos al Señor por las calles del barrio para recibir la bendición de los campos y la ciudad y volver posteriormente a la parroquia donde tras la reserva y el canto a la Virgen dimos por concluida nuestra vigilia.

Una vez más una vigilia en la que cada año nos juntamos más adoradores con el deseo de estar junto al Señor pre-

sente y vivo en la Eucaristía, adorarlo, amarlo, anunciarlo.

Agradecemos profundamente a nuestro arzobispo emérito D. Carlos Osoro que tuviera a bien presidirnos en ese día tan especial en el que se despidió de la diócesis con una solemne celebración eucarística en la que estuvimos representados como asociación laical.

También agradecemos al Turno 61 su buen hacer, su organización, su acogida y su cercanía, que hizo que esta Vigilia fuera una maravillosa ocasión de encuentro entre los adoradores y sobre todo con Cristo Eucaristía. ■



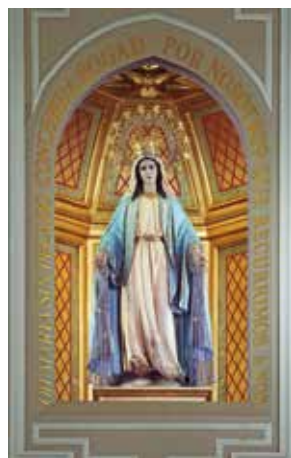
TURNO JUBILAR DE VETERANOS

El **JUEVES**, día **31** de **AGOSTO** a las **22:00 horas**, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

SECCIONES: Ciudad de los Ángeles, Las Rozas y Peñagrande.

TURNOS: 61 Nuestra Señora del Consuelo, 62 San Jerónimo el Real, 63 San Gabriel de la Dolorosa y 64 Santiago y San Juan Bautista. ■



¡Veterano, el día 31 de agosto a las 22 horas en la Basílica de la Milagrosa se celebra tu Vigilia, no faltes!

Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de agosto 2023

Por la Jornada Mundial de la Juventud

Oremos para que la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa ayude a los jóvenes a ponerse en camino, dando testimonio del Evangelio con su propia vida ■



• Necrológicas •

- **D. Augusto López de Madariaga**, adorador que fue secretario del Turno 59, Santa Catalina Labouré.

¡Dale, Señor, el descanso eterno!



LA VOZ DE NUESTROS PASTORES

Allá por el siglo IV, Gregorio de Nisa hablaba de «ir de comienzo

en comienzo, mediante comienzos que no tienen fin». La Iglesia necesita siempre, en cada momento y en cada etapa, emprender nuevos caminos; porque precisa considerar su adhesión a Cristo, renovar con humildad su ser «serva» del Señor y aprender a ser levadura en medio de la masa para anunciar que el reino de Dios ya está entre nosotros. En esta lógica de conversión caminamos en cada momento.

Hoy es un día singular en el que nos abrimos a un comienzo. Un comienzo que se apoya en comienzos de otros que han sembrado antes. Un comienzo que, como todo lo que viene del amor de Dios, no tiene fin y a todos nos abraza.

Gracias a cuantos formáis parte de *este comienzo*.

Ante todo, a la comunidad cristiana de Madrid. A todos cuantos me acogéis con tantas muestras de afecto y de corresponsabilidad eclesial.

Gracias, señor nuncio. Gracias, amigos cardenales, especialmente don Antonio y don Carlos, Y a los hermanos obispos que nos arropan. Y, cómo no,

a mis hermanos Juan Antonio y Jesús. Hermanos sacerdotes, diáconos, laicos, consagrados y consagradas. Gracias.

Un abrazo cordial a los hermanos de otras iglesias y comunidades islámicas. Y mi agradecimiento a todas las autoridades que se han querido hacer presentes en este día. Y a tantos y tantos amigos de aquí y de muchos rincones que habéis venido a participar de esta Eucaristía que nos abraza a todos.

1. Hoy se cumple esta escritura que acabamos de escuchar:

En un día de comienzos, como el de hoy, Jesús se presentó en la sinagoga de Nazaret, plenamente consciente de quién era y de qué misión le desafiaba de parte del Padre. Se siente Hijo, amado, ungido por el Espíritu Santo y sostenido por el amor de su Padre.

Había sed de sentido y de vida plena en su pueblo. Como la que siglos antes había apuntado el profeta Ezequiel, después de la destrucción del templo. Con ojos de profeta, contempla que no pocos perdieron la fe; recibe la misión de predicar la esperanza y animar al pueblo a descubrir que Dios estaba presente, no donde todos pensaban, sino en los procesos y en la búsqueda de las ovejas perdidas, regalando es-

peranza en medio de los secarrales y contagiando vida en un valle repleto de huesos resecos.

Siglos después, en tiempos no menos complicados, el mismo Jesús, el hijo del carpintero, hace suya la voz de otro profeta, pero no la repite sin más: la hace nueva. La articula injertando en la palabra recibida su propia entrega, su muerte y su resurrección. Es esa misma voz, viva y sostenida por la fe, la que nos llega hoy hasta esta catedral. Nos alcanza al ser proclamada por la vida de tantas personas que la han reverberado hasta hacerla presente hoy, aquí y ahora. Una imponente cadena sagrada a la que quiero incorporar mi servicio episcopal, y en la que podemos engarzarnos todos, fraternalmente unidos, para dar voz, de manera creíble, a la única importante: la Voz del Señor. Se trata de ser juntos voz de la Voz con mayúsculas.

2. Jesús comenzó su ministerio en un día concreto y ante unos discípulos muy concretos. Se levantó ante los vecinos y desveló el misterio: «Yo soy el unguido, el enviado para anunciar la salvación y el año de gracia y perdón



del Señor». Eso significa Cristo: el unguido. Y en eso consiste ser cristiano: ser unguido. Ser cristiano es dejar que lo que el Espíritu hace en Jesús lo haga en todos nosotros, en su cuerpo, en su Iglesia. Somos sus ungidos y sus cristianos por el don del bautismo.

Tendremos que cambiar lenguajes y ajustar fórmulas pastorales a este momento. Es verdad. No vale lo de siempre. El cambio de época lo reclama para anunciar la fascinación del Evangelio a una ciudad y a unos pueblos y unas gentes sedientas de él.

Por eso, para ofrecerlo con coherencia y sin atajos, os invito primero a ahondar en la base: profundizar, celebrar y centrarnos en torno a nuestra común condición de bautizados. Es la que nos identifica a todos, y nos entrega una misión especial en la Iglesia a cada uno y cada una. Contemplar nuestro bautismo será nuestro eje.

Bautizados para señalar a Dios. San Juan XXIII decía que «no es el Evangelio el que cambia, sino nosotros quienes lo entendemos mejor en cada momento». Con el Evangelio orado y meditado en el corazón tendremos entonces el gran reto: señalar, como hacéis tantos de vosotros, lugares concretos por donde habita Dios en Madrid. Esa es la sed que necesita ser saciada a nuestro alrededor.

3. Hoy se cumple esta escritura si atinamos a ser testigos de la voz de Cris-



to, pero no individualista y fragmentariamente, sino de manera comunitaria. No podemos ser parcelarios, sino integradores. Aprendiendo a empastar las diferencias. Solo el esfuerzo en «ser uno para que el mundo crea» hará que sonemos de verdad a Cristo.

Para lograrlo, hemos de recuperar «el amor primero». Tal y como lo palpamos hoy. Hoy se nos abre una ocasión especial para re-enamorarnos de esta porción de la Iglesia particular y de toda la Iglesia en ella. Comenzar hoy es buscar la belleza y la vitalidad que, a pesar de sus arrugas, Cristo le da al habitarla y dar la vida por ella. Por ello, os convoco no solo a «ser» Iglesia sino a amar «estar» en esta Iglesia.

Se trata de amarla, no por lo que queremos que sea, sino por lo que es. Y amarla desde dentro, sabiendo que su barro es nuestro barro y que su luz es la del Espíritu. «Amar a la Iglesia tal y como es significa aceptarla con sus imperfecciones y trabajar para mejorarla desde adentro» nos dice el Papa Francisco. Si no despertamos este enamoramiento y esta pasión, nuestro tes-

timonio cristiano será un aburrido eco de nosotros mismos.

4. Hoy, queridos hermanos, se cumple este Evangelio. Y se cumple cuando todos nosotros, en esta celebración, nos atrevemos a responder; cada uno con su tono, pero todos en esa sinfonía maravillosa que solo se puede tejer en el Espíritu. Acoger a un obispo remite a la apostolicidad de la fe. Jesús constituye la Iglesia poniendo como pilar al colegio apostólico. Por eso, hoy es un buen momento para que reavivemos nuestra conciencia diocesana, inserta en la Iglesia universal, tal y como expresáis todos los hermanos obispos que hoy nos acompañáis.

Sonar juntos a Cristo, por tanto, es dejar que cada paso particular lleve la semilla católica, la universal, antes que la de nuestras particulares seguridades. Es la clave eucarística que siempre celebramos. Como a los apóstoles en Pentecostés, hermanos, Madrid necesita escucharnos, cada uno en su propia lengua, pero unidos.

Por eso nos empeñaremos en dialogar y en entendernos, no solo con los que pensamos de manera similar, sino también con los que ven las cosas de manera diferente. Solo así podremos discernir lo que «el Espíritu dice a la Iglesia» de Madrid. Se trata, en suma, de escuchar primero y hablar después bajo el *cantus firmus* de la participación, la comunión y la misión.

Y no podemos dejar de valorar la tremenda vida de nuestras comunidades. Ya decía nuestro amigo y maestro, Juan de Dios Martín Velasco, que el futuro de la Iglesia en Madrid vendría dado, no por los grandes números, sino por el testimonio concreto y capilar de sus comunidades cristianas que fuesen realmente «significativas» para sus vecinos. Esa es la clave.

Por eso tenemos el reto de impulsar comunidades, nuestras parroquias, las realidades eclesiales de todo tipo alrededor de la misión. Comunidades abiertas, familiares pero, sobre todo, que remitan a Dios. Que proclamen con obras, palabras y celebraciones la fuerza seductora del Evangelio.

5. Hoy, hermanos, se cumple este Evangelio, como hemos escuchado, también entre los pobres. Esta es la buena noticia.

Nuestra voz armónica como Iglesia no será la de tener la razón en todo, ni la de presumir del poder de los números, ni mucho menos de identificarnos con una u otra ideología política o cultural. Nuestra voz no aspira al monopolio del



poder en nuestra sociedad. Tampoco queremos quedarnos añorando el pasado. Ni nos entretendremos en multiplicar condenas o lanzar reproches. Queremos no despistarnos demasiado por el camino. No pretendemos entretenernos con disputas estériles que distraen de lo principal. Queremos caminar siempre al ritmo ágil y libre de Jesús, el Cristo; siempre atentos a quienes quedan descartados al borde del camino.

Las migraciones, la desigualdad, la soledad, la violencia y el sinsentido son los rincones donde las personas desplazadas, los pobres, los cautivos, los ciegos y oprimidos esperan a nosotros, los seguidores de Cristo, unidos, para ser rescatados y reconocidos como hijos de Dios.

No olvidamos que somos una Iglesia samaritana. Cada pesebre y cada cruz de hoy es nuestra matriz de siempre. Por eso, los pobres son uno de nuestros más serios criterios de discernimiento en todo lo que hacemos. Lo que hagamos con ellos juzgará cada uno de nuestros pasos, como nos dijo Cristo. Por eso, sin ellos no hay camino. Sin su inclusión social y eclesial, la alegría del Evangelio sería un imposible.

6. Y por último, también, aspiramos a que nuestra voz hoy llegue a toda la ciudad. A cuantos hombres y mujeres de buena voluntad quieran escucharla.

Queridas autoridades y responsables de la vida social de Madrid: Contad con la sincera voz y ayuda de la Iglesia

para trabajar por el bien común y para impulsar una cultura del encuentro.

Vivimos una vertiginosa transformación en todos los sentidos. Eso supone enormes desafíos para todos. Como cristianos y ciudadanos, queremos aportar nuestra voz y nuestra visión al desarrollo humano integral.

No vais a encontrar a la Iglesia de Madrid en los vagones de cola. El Evangelio es una potentísima locomotora capaz de ir en vanguardia aportando trascendencia, valores y una concepción del ser humano que nos ayuda a ser más felices, sabiendo que somos regalo de Dios con una doble nacionalidad: peregrinos en la tierra y convocados a ser ciudadanos del cielo. Como dice el apóstol, nada nos gustaría más que, desde ahí, ser vínculo de reconciliación y centinelas de los brotes de la vida de Dios.

7.- Hoy se cumple este Evangelio también con este pobre obispo que comienza junto a vosotros. Llego con una misión nueva y con la vida recorrida a las espaldas. Quiero incorporar mi voz como obispo a la de toda la Iglesia como un humilde servicio al pueblo de Dios, vinculado a Pedro y a todos mis hermanos obispos. Quiero que mi guía sea la de Cristo pastor, el que acoge, desde la caridad pastoral, prioritariamente a los heridos y perdidos.

Así quiero presentarme ante vosotros y pedir vuestra oración, vuestra bendición y vuestra ayuda.



Cada vez que celebramos la Eucaristía, sacramentalizamos la ofrenda del pueblo de Dios por Jesucristo. Cuando hoy elevemos el cuerpo y la sangre de Cristo, presente y vivificante, os invito a ponernos y amarnos juntos como ofrenda al Padre por nuestro mundo, por esta diócesis, por nuestra gente. Para que este Evangelio siga resonando en nuestro viejo y querido Madrid. Y que suene a ofrenda, a oblación y a servicio.

Que los entrañables brazos maternales de la Virgen de la Almudena sostengan nuestra ofrenda y, con la intercesión de San Isidro Labrador, Santa María de la Cabeza y todos los santos y mártires madrileños que nos acompañan, nos introduzcan en el misterio de la misericordia de nuestros Dios, para saborear esta escritura cumplida. Seguro que Cristo es quien hoy «toma posesión» de nuestra diócesis y habita más y siempre en nosotros. Amén. ■

Homilía de inicio del ministerio episcopal de monseñor José Cobo como arzobispo de Madrid (08-07-2023)

DIA 15 DE AGOSTO

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

—HOMILIA DEL PAPA BENEDICTO XVI—



Queridos hermanos y hermanas:

Nos encontramos reunidos, una vez más, para celebrar una de las más antiguas y amadas fiestas dedicadas a María santísima: la fiesta de su asunción a la gloria del cielo en alma y cuerpo, es decir, en todo su ser humano, en la integridad de su persona. Así se nos da la gracia de renovar nuestro amor a María, de admirarla y alabarla por las «maravillas» que el Todopoderoso hizo por ella y obró en ella.

Al contemplar a la Virgen María se nos da otra gracia: la de poder ver en profundidad también nuestra vida. Sí, porque también nuestra existencia diaria, con sus problemas y sus esperanzas recibe luz de la Madre de Dios, de su itinerario espiritual, de su destino de gloria: un camino y una meta que pueden y deben llegar a ser, de alguna manera, nuestro mismo camino y nuestra misma meta. Nos dejamos guiar por

los pasajes de la Sagrada Escritura que la liturgia nos propone hoy. Quiero reflexionar, en particular, sobre una imagen que encontramos en la primera lectura, tomada del Apocalipsis y de la que se hace eco el Evangelio de san Lucas: la del arca.

En la primera lectura escuchamos: «Se abrió en el cielo el santuario de Dios, y apareció en su santuario el arca de su alianza» (Ap 11, 19). ¿Cuál es el significado del arca? ¿Qué aparece? Para el Antiguo Testamento, es el símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Pero el símbolo ya ha cedido el puesto a la realidad. Así el Nuevo Testamento nos dice que la verdadera arca de la alianza es una persona viva y concreta: es la Virgen María. Dios no habita en un mueble, Dios habita en una persona, en un corazón: María, la que llevó en su seno al Hijo eterno de Dios hecho hombre, Jesús nuestro Señor y Salvador. En el arca —como sabemos— se conservaban las dos tablas de la ley de Moisés, que manifestaban la voluntad de Dios de mantener la alianza con su pueblo, indicando sus condiciones para ser fieles al pacto de Dios, para conformarse a la voluntad de Dios y así también a nuestra verdad profunda. María es el arca de la alianza, porque acogió en sí

a Jesús; acogió en sí la Palabra viva, todo el contenido de la voluntad de Dios, de la verdad de Dios; acogió en sí a Aquel que es la Alianza nueva y eterna, que culminó con la ofrenda de su cuerpo y de su sangre: cuerpo y sangre recibidos de María. Con razón, por consiguiente, la piedad cristiana, en las letanías en honor de la Virgen, se dirige a ella invocándola como Foederis Arca, «Arca de la alianza», arca de la presencia de Dios, arca de la alianza de amor que Dios quiso establecer de modo definitivo con toda la humanidad en Cristo.

El pasaje del Apocalipsis quiere indicar otro aspecto importante de la realidad de María. Ella, arca viviente de la alianza, tiene un extraordinario destino de gloria, porque está tan íntimamente unida a su Hijo, a quien acogió en la fe y engendró en la carne, que comparte plenamente su gloria del cielo. Es lo que sugieren las palabras que hemos escuchado: «Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta (...). Y dio a luz un hijo varón, el que ha de pastorear a todas las naciones» (12, 1-2; 5). La grandeza de María, Madre de Dios, llena de gracia, plenamente dócil a la acción del Espíritu Santo, vive ya en el cielo de Dios con todo su ser, alma y cuerpo.

San Juan Damasceno refiriéndose a este misterio en una famosa homilía afirma: «Hoy la santa y única Virgen es llevada al templo celestial... Hoy el arca sagrada y animada por el Dios vivo, (el arca) que llevó en su seno a su propio Artífice, descansa en el templo del Señor, no construido por mano de hombre» (Homilía II sobre la Dormición, 2: PG 96, 723); y prosigue:

«Era preciso que aquella que había acogido en su seno al Logos divino, se trasladara a los tabernáculos de su Hijo... Era preciso que la Esposa que el Padre se había elegido habitara en la estancia nupcial del cielo» (ib., 14: PG 96, 742).

Hoy la Iglesia canta el amor inmenso de Dios por esta criatura suya: la eligió como verdadera «arca de la alianza», como Aquella que sigue engendrando y dando a Cristo Salvador a la humanidad, como Aquella que en el cielo comparte la plenitud de la gloria y goza de la felicidad misma de Dios y, al mismo tiempo, también nos invita a nosotros a ser, a nuestro modo modesto, «arca» en la que está presente la Palabra de Dios, que es transformada y vivificada por su presencia, lugar de la presencia de Dios, para que los hombres puedan encontrar en los demás la cercanía de Dios y así vivir en comunión con Dios y conocer la realidad del cielo.

El Evangelio de san Lucas que acabamos de escuchar (cf. Lc 1, 39-56) nos muestra esta arca viviente, que es María, en movimiento: tras dejar su casa de Nazaret, María se pone en camino hacia la montaña para llegar de prisa a una ciudad de Judá y dirigirse a la





casa de Zacarías e Isabel. Me parece importante subrayar la expresión «de prisa»: las cosas de Dios merecen prisa; más aún, las únicas cosas del mundo que merecen prisa son precisamente las de Dios, que tienen la verdadera urgencia para nuestra vida. Entonces María entra en esta casa de Zacarías e Isabel, pero no entra sola. Entra llevando en su seno al Hijo, que es Dios mismo hecho hombre. Ciertamente, en aquella casa la esperaban a ella y su ayuda, pero el evangelista nos guía a comprender que esta espera remite a otra, más profunda. Zacarías, Isabel y el pequeño Juan Bautista son, de hecho, el símbolo de todos los justos de Israel, cuyo corazón, lleno de esperanza, aguarda la venida del Mesías salvador. Y es el Espíritu Santo quien abre los ojos de Isabel para que reconozca en María la verdadera arca de la alianza, la Madre de Dios, que va a visitarla. Así, la pariente anciana la acoge diciéndole «a voz en grito»: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1, 42-43). Y es el Espíritu Santo quien, ante Aquella que lleva al Dios hecho hombre, abre el corazón de Juan Bautista en el seno de Isabel. Isabel exclama: «En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la cria-

tura saltó de alegría en mi vientre» (v. 44). Aquí el evangelista san Lucas usa el término «skirtan», es decir, «saltar», el mismo término que encontramos en una de las antiguas traducciones griegas del Antiguo Testamento para describir la danza del rey David ante el arca santa que había vuelto finalmente a la patria (cf. 2 S 6, 16). Juan Bautista en el seno de su madre danza ante el arca de la Alianza, como David; y así reconoce: María es la nueva arca de la alianza, ante la cual el corazón exulta de alegría, la Madre de Dios presente en el mundo, que no guarda para sí esta divina presencia, sino que la ofrece compartiendo la gracia de Dios. Y así — como dice la oración— María es realmente «causa nostrae laetitiae», el «arca» en la que verdaderamente el Salvador está presente entre nosotros.

Queridos hermanos, estamos hablando de María pero, en cierto sentido, también estamos hablando de nosotros, de cada uno de nosotros: también nosotros somos destinatarios del inmenso amor que Dios reservó —ciertamente, de una manera absolutamente única e irrepetible— a María. En esta solemnidad de la Asunción contemplamos a María: ella nos abre a la esperanza, a un futuro lleno de alegría y nos enseña el camino para alcanzarlo: acoger en la fe a su Hijo; no perder nunca la amistad con él, sino dejarnos iluminar y guiar por su Palabra; seguirlo cada día, incluso en los momentos en que sentimos que nuestras cruces resultan pesadas. María, el arca de la alianza que está en el santuario del cielo, nos indica con claridad luminosa que estamos en camino hacia nuestra verdadera Casa, la comunión de alegría y de paz con Dios. Amén. ■

HAMBRE DE TI

*Hambre de Ti nos quema, Muerto vivo,
Cordero degollado en pie de Pascua.*

*Sin alas y sin áloes testigos,
somos llamados a palpar tus llagas.*

*En todos los recodos del camino
nos sobrarán Tus pies para besarlas.*

*Tantos sepulcros por doquier, vacíos
de compasión, sellados de amenazas.
Callados, a su entrada, los amigos,
con miedo del poder o de la nada.*

*Pero nos quema aun tu hambre, Cristo,
y en Ti podremos encender el alba.*

Pedro Casaldáliga



Agosto 2023

Adoración y Trinidad

El fin último de toda la economía divina es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad. Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad: «*Si alguno me amará guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él*». Y de qué manera tan misteriosa esto se va cumpliendo. Por la gracia, la fe y la caridad la Trinidad habita en nuestra alma, es un misterio de comunión. Comunión que se acrecienta cada vez que comulgamos la Eucaristía.

Dado que la Trinidad es una Unidad indivisible, donde está una de las personas divinas allí están las otras dos. Si en la Eucaristía decimos con verdad se contiene el Verbo de Dios hecho carne, también por esa mutua inmanencia están en ella (de otra forma) el Padre y el Espíritu Santo.

Cuando comulgamos o adoramos la Eucaristía, ese misterio está directamente relacionado con el misterio más alto de nuestra fe: la Trinidad. Primero porque nuestra adoración es movida por el Espíritu Santo, «*nadie puede decir Jesús si no es movido por el Espíritu de Dios*», segundo porque nuestra adoración se dirige en último término al Padre. Cuando comulgamos crece nuestra intimidad con la carne de Cristo y por tanto con su sangre, alma y divinidad. Divinidad que comparte totalmente con el Padre y el Espíritu Santo. El Cielo es precisamente esto: adoración y comunión con la Santísima Trinidad. Procuremos ir adelantándolo ya aquí en la tierra. Hoy en esta noche podemos entrar en este misterio.

En la Eucaristía se revela el designio de amor que guía toda la historia de la salvación. En ella, el Deus Trinitas, que en sí mismo es

amor, se une plenamente a nuestra condición humana. En el pan y en el vino, bajo cuya apariencia Cristo se nos entrega en la cena pascual, nos llega toda la vida divina y se comparte con nosotros en la forma del Sacramento. Dios es comunión perfecta de amor entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Jesucristo, pues, «que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha» nos comunica la misma vida divina en el don eucarístico. Se trata de un don absolutamente gratuito, que se debe sólo a las promesas de Dios, cumplidas por encima de toda medida. La Iglesia, con obediencia fiel, acoge, celebra y adora este don. El «misterio de la fe» es misterio del amor trinitario, en el cual, por gracia, estamos llamados a participar (Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis).

La Sagrada Escritura nos ayuda a contemplar este doble misterio en el pasaje de la Transfiguración, los apóstoles adoran la carne gloriosa de Cristo y a la vez se ven envueltos en el misterio de la Trinidad.

«Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén».

En el contexto del anuncio de la Pascua, Jesús invita a aquellos tres, como hoy también a nosotros, a seguirle a la montaña para orar. Hoy, en esta noche, nosotros seguimos a Cristo para adorar su carne resplandeciente de blancura y escuchar su palabra...

«Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras estos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: “¡Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Él no sabía lo que decía».

Quizá a nosotros también nos entra el sueño. Pero hemos de permanecer despiertos para ver la gloria de Jesús. En el fondo sabemos que no hay un lugar mejor donde estar. Por eso también nosotros como los apóstoles queremos quedarnos ahí a dormir. Pasar adorando su gloria toda la noche... Y entrar en el misterio de la Trinidad:

«Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: “Éste es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo”. Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no dijeron a nadie lo que habían visto».

Muchos padres han visto en esa nube un símbolo del Espíritu Santo que nos cubre y nos penetra y nos hace entrar en la intimidad de Dios. También se oye la voz del Padre, desde lo alto de los Cielos que nos indica a Jesús glorioso. Ojalá también hoy escuchemos esta voz. Ojalá nos dejemos penetrar por el Espíritu Santo... Ojalá entendamos los deseos del Corazón de Cristo:

«Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplan la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos».

Los santos nos dan ejemplo. Como los pastorcitos de Fátima que repetían con humilde devoción esta oración que les enseñó el ángel cuando dejó en el aire suspendido el cáliz con la Hostia y se postró en tierra repitiendo...

«Trinidad Santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los tabernáculos de la tierra, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con las que ha sido ofendido. Y por los méritos infinitos de su santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os ruego la conversión de los pobres pecadores».

O como la beata Isabel de la Trinidad, que hizo de toda su vida una adoración del Misterio Supremo de nuestra fe:

«Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora» (Beata Isabel de la Trinidad, *Oración*). ■

Preguntas

- ¿Oras al Padre o al Espíritu Santo específicamente?
- ¿Qué elementos de la Misa nos hablan de la Trinidad?
- ¿Conoces alguna otra oración dirigida a la Trinidad?

«CAPILLA DE LAS SANTAS FORMAS»

—Alcalá de Henares—

El día 17 de marzo de 2011, a las 11:00 de la mañana el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo Don Juan Antonio Reig Pla, junto con el Excmo. Sr. Alcalde, don Bartolomé González han inaugurado la capilla de las Santas Formas de la Iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares. Dicha capilla ha estado cerrada al público durante 16 años debido al mal estado en que se encontraba. Ahora recuperamos una joya del barroco madrileño como pocas en nuestra comunidad, sus trazas atribuidas al Hermano Francisco Bautista (jesuita) siguiendo un plan centralizado con la gran cúpula elevada sobre pechinas y un gran tambor; su pintura de Juan Vicente Ribera (que firma “Pintó esta obra Juan / Vicente de Ribera / año 1689”) que conforma una exaltación iconográfica del milagro de las Santas Formas significan recuperar un espacio religioso en la ciudad de Alcalá de Henares que pretende convertirse en Capilla de Adoración Permanente.

El domingo, 11 de noviembre de 2012, comenzó la Adoración Eucarística Perpetua en la diócesis de Alcalá de Henares. La Santa Misa, iniciada a las 18:00 horas en la Catedral-Magistral, fue presidida por el Sr. Obispo, Mons. Juan Antonio Reig

Pla, y a continuación se celebró la solemne procesión eucarística, que culminó con la reserva del Santísimo Sacramento en la Capilla de las Santas Formas (callejón de las Santas Formas s/n) de la Parroquia de Santa María la Mayor.

Durante su homilía, Mons. Reig Pla señaló a los fieles que abarrotaban las tres naves del templo que inaugurar la Adoración Perpetua es «la alegría más grande que me habéis podido dar: ¡Es el sueño de vuestro Obispo desde que vine a Alcalá de Henares!». D. Juan Antonio indicó que *«esto supone un salto cualitativo en nuestra diócesis. Querer plantar el Árbol de la Vida en la Capilla de las Santas Formas es afirmar, de modo icónico, la soberanía de Dios: Él es el verdadero Rey de nuestros corazones y de nuestras almas. Y nosotros, siguiendo la virtud de la Religión, queremos adorarlo: “Adorarás al Señor, tu Dios” No queremos adorar a otros ídolos ni doblegarnos a otras instancias, sólo ante el Señor. Por eso es el salto que necesitaba nuestra Diócesis para que cayéramos en la cuenta de que la cumbre del espíritu es la adoración, de la cual emana, como un torrente, la auténtica sabiduría y la verdadera libertad»*. ■

Capilla de las Santas Formas

Callejón de las Santas Formas s/n, Alcalá de Henares (Madrid).

Misa los primeros jueves de mes a las 20:30.

Confesiones: todos los días de 10:30 a 12:00 y de 18:30 a 20:00.

Contacto: teléfono 618769109 o WhatsApp

Coordinadores: Mamen Roldán y Juan Miguel Bordas

11 de agosto

SANTA CLARA DE ASÍS

VIRGEN Y FUNDADORA



Nació en Asís el año 1193. Fue conciudadana, contemporánea y discípula de **San Francisco** y quiso seguir el camino de austeridad señalado por él a pesar de la durísima oposición familiar.

Si retrocedemos en la historia, vemos a la puerta de la iglesia de Santa María de los Ángeles (llamada también de la Porciúncula), distante un kilómetro y medio de la ciudad de Asís, a Clara Favarone, joven de dieciocho años, perteneciente a la familia del opulento conde de Sasso Rosso.

En la noche del Domingo de Ramos, Clara había abandonado su casa, el palacio de sus padres, y estaba allí, en la iglesia de Santa María de los Ángeles. La aguardaban san Francisco y varios

sacerdotes, con cirios encendidos, entonando el *Veni Créator Spíritus*.

Dentro del templo, Clara cambia su ropa de terciopelo y brocado por el hábito que recibe de las manos de Francisco, que corta sus hermosas trenzas rubias y cubre la cabeza de la joven con un velo negro. A la mañana siguiente, familiares y amigos invaden el templo. Ruegan y amenazan. Piensan que la joven debería regresar a la casa paterna. Grita y se lamenta el padre. La madre llora y exclama: «Está embrujada». Era el 18 de marzo de 1212.

Cuando Francisco de Asís abandonó la casa de su padre, el rico comerciante Bernardone, Clara era una niña de once años. Siguió paso a paso esa vida de renunciamento y amor al prójimo. Y con esa admiración fue creciendo el deseo de imitarlo.

Clara despertó la vocación de su hermana Inés y, con otras dieciséis jóvenes parientas, se dispuso a fundar una comunidad.

La hija de Favarone, caballero feudal de Asís, daba el ejemplo en todo. Cuidaba a los enfermos en los hospitales; dentro del convento realizaba los más humildes quehaceres. Pedía limosnas,

pues esa era una de las normas de la institución. Las monjas debían vivir dependientes de la providencia divina: la limosna y el trabajo.

Corrieron los años. En el estío de 1253, en la iglesia de **San Damián de Asís**, el papa Inocencio IV la visitó en su lecho de muerte. Unidas las manos, tuvo

fuerzas para pedirle su bendición, con la indulgencia plenaria. El Papa contestó, sollozando: «Quiera Dios, hija mía, que no necesite yo más que tú de la misericordia divina».

Lloran las monjas la agonía de Clara. Todo es silencio. Sólo un murmullo brota de los labios de la santa.

— Oh Señor, te alabo, te glorifico, por haberme creado.

Una de las monjas le preguntó:

— ¿Con quién hablas?

Ella contestó recitando el salmo.

— Preciosa es en presencia del Señor la muerte de sus santos.

Y expiró. Era el 11 de agosto de 1253. Fue canonizada dos años más tarde, el 15 de agosto de 1255, por el papa Alejandro IV, quien en la bula correspondiente declaró que ella «fue alto candelabro de santidad», a cuya luz "acudieron y acuden muchas vírgenes para encender sus lámparas".

Santa Clara fundó la Orden de Damas Pobres de San Damián (hoy llamada Orden de las hermanas pobres de Santa Clara), llamadas normalmente Clarisas, rama femenina de los franciscanos, a la que gobernó con fidelidad exquisita al espíritu franciscano hasta su muerte y desde hace siete siglos reposa en la iglesia de las clarisas de Asís.

De ella dijo su biógrafo Tomás Celano: «Clara por su nombre; más clara por su vida; clarísima por su muerte». ■



LA FE DE LA CANANEA (I)

—Mt 15, 21-28—

Esta mujer cananea, que la lectura evangélica acaba de encarecernos, nos ofrece un ejemplo de humildad y el camino de la piedad: nos enseña a pasar de la humildad a la altura. Al parecer, no pertenecía al pueblo de Israel como los patriarcas, los profetas, ancestros de nuestro Señor Jesucristo según la carne, y también la misma Virgen María, que dio a luz a Cristo. La cananea, pues, no provenía de este pueblo, sino de la gentilidad. De hecho, según hemos oído, el Señor se retiró a las regiones de Tiro y Sidón, y una mujer cananea, que salía de aquellos contornos, le solicitaba con insistencia el favor de que curase a su hija, maltratada por el demonio. Las ciudades de Tiro y Sidón no pertenecían al pueblo de Israel, sino a los pueblos gentiles, aunque eran vecinas de Israel. Ella, ansiosa de obtener el favor, gritaba y llamaba con fuerza a la puerta del Señor; él fingía desentenderse de ella, no para negarle la misericordia, sino para estimular su deseo, y no solo para acrecentarle el deseo, sino también —como antes dije— para recomendar la humildad. Gritaba, pues, como si no la escuchase el Señor, que, sin embargo, planeaba en silencio lo que iba a hacer. Los discípulos le rogaron por ella y le dijeron: *Despáchala, pues viene gritando detrás de nosotros (Mt 15, 23)*. Pero él replicó: *No he sido enviado sino a las ovejas de la casa de Israel que han perecido (Mt 15, 24)*.

Estas palabras plantean una cuestión: ¿cómo hemos pasado nosotros de la genti-

lidad al redil de Cristo, si él no fue enviado sino a las ovejas de la casa de Israel que habían perecido? ¿Qué significa tan profundo plan oculto en este misterio, esto es, que sabiendo el Señor que había venido a proporcionar-se una Iglesia en la gentilidad entera, dijo que no había sido enviado sino a las ovejas de la casa de Israel que habían perecido? Entendemos, pues, que en aquel pueblo debió manifestar su presencia física, su nacimiento, mostrar los milagros y el poder que implica resucitar; entendemos que así estaba programado, que así estaba anunciado desde el comienzo, que lo predicho y cumplido fue esto: que Cristo Jesús debió venir al pueblo judío para que lo vieran, lo mataran y ganara a los que conoció de antemano de ese pueblo. Pues el Señor, lejos de condenar a este pueblo, no hizo sino separar el grano de la paja. En él existía, junto a una gran abundancia de paja, la dignidad oculta de los granos. Había en él qué echar al fuego y con qué llenar el granero. En efecto, ¿de dónde, sino de él, salieron los Apóstoles? ¿De dónde salió Pedro? ¿De dónde salieron los demás?

¿De dónde salió Pablo mismo, antes Saulo, es decir, primero orgulloso y después humilde? Pues cuando se llamaba Saulo, este nombre era una derivación de Saúl. Ahora bien, Saúl fue un rey orgulloso; durante



su reinado perseguía al humilde David (1 Sm 18, 24). Por tanto, cuando se llamaba Saulo el que luego se llamó Pablo, era orgulloso, perseguidor de inocentes, devastador de la Iglesia (cf. Hch 8, 3). Ardiendo de celo por la sinagoga y persiguiendo el nombre cristiano, había aceptado cartas de los sacerdotes para que les presentase a todos los cristianos que pudiera hallar, a fin de someterlos a tormentos. Hallándose en camino, ansioso de matar, sediento de sangre, la voz de Cristo desde el cielo le derribó en cuanto perseguidor y lo levantó convertido ya en predicador (Hch 9, 1-22). Se cumplió en él lo escrito en el profeta: *Yo heriré y yo sanaré* (Dt 32, 39). Pues Dios hiera lo que en el hombre se alza contra Dios. No es cruel el médico cuando saja un tumor, cuando amputa o cauteriza un miembro gangrenado. Produce dolor, sí, pero lo hace para que recupere la salud. Es molesto; pero, si no lo fuese, no sería útil. Cristo, por tanto, con una sola frase derribó a Saulo y levantó a Pablo; es decir, le derribó en cuanto orgulloso y le levantó vuelto ya humilde. En efecto, ¿qué razón tuvo para cambiar de nombre, de modo que, llamándose antes Saulo, quisiese llamarse Pablo, sino el reconocer que, por su condición de perseguidor, en su persona el nombre de Saulo era expresión de orgullo? Eligió, pues, un nombre humilde; eligió llamarse Pablo, esto es, mínimo. «*Paulum*» designa algo mínimo; algo «*paulum*» no es otra cosa que algo pequeño. Gloriándose ya de este nombre y recomendando la humildad, dijo: *Soy el menor de los Apóstoles* (1 Co 15, 9). ¿De dónde, pues, provenía, de dónde provenía este, sino del pueblo judío? De él provenían los demás apóstoles, de él provenía Pablo, de él los

que Pablo mismo recomienda porque habían visto al Señor resucitado, puesto que afirma que fue visto por *casi quinientos hermanos juntos, de los cuales la mayor parte viven aún, mientras que algunos han muerto* (1 Co 15, 6).

Asimismo provenían de aquel pueblo los que, cuando Pedro, una vez recibido el Espíritu Santo, proclamó con su palabra la pasión, resurrección y divinidad de Cristo (cf. Hch 2, 22-36) y cuando todos aquellos sobre los que descendió el Espíritu Santo comenzaron a hablar las lenguas de la totalidad de los pueblos (Hch 2, 1-4), se compungieron de corazón (cf. Hch 2, 37). Pensando en su salvación, los oyentes que provenían del pueblo judío le pidieron entonces consejo, tomando conciencia de que eran culpables del derramamiento de la sangre de Cristo. Fueron conscientes de que ellos mismos habían crucificado, de que ellos mismos habían dado muerte a aquel en cuyo nombre veían que se hacían tantos milagros y advertían la presencia del Espíritu Santo. ■

San Agustín
Sermón 77





LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU Y EN VERDAD



«El Padre busca adoradores en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23)

La adoración eucarística tiene por objeto la divina Persona de nuestro señor Jesucristo presente en el santísimo Sacramento.

En este divino Sacramento Jesús está vivo y quiere que le hablemos. Él por su parte hablará con nosotros.

Todos pueden conversar con nuestro Señor, puesto que allí se ha quedado para todos. Además, ¿no dijo, sin exceptuar a nadie, «Venid a mí todos»?

Este coloquio espiritual que se establece entre el alma y nuestro Señor es la verdadera meditación eucarística, es lo que constituye en realidad la adoración.

A todos se conceden las gracias necesarias para hacer bien esta adoración; mas para asegurar el éxito y evitar la rutina y la aridez de espíritu y del corazón, es necesario que los adoradores sigan los movimientos de su gracia particular y los que les inspiren los diversos misterios de la vida de nuestro Señor, de la santísima Virgen y de las virtudes de los santos, a fin de honrar y glorificar al Dios de la Eucaristía, por todas las virtudes de que nos dio ejemplo durante su vida mortal, lo mismo que por las virtudes de los santos, para quienes Él mismo fue la gracia y el fin, y hoy es la corona de gloria.

Vuestra hora de adoración la habéis de considerar como una hora de paraíso;

id a ella como si fueseis al cielo, como a un banquete divino, y veréis cuánto la deseáis, y cómo la saludáis con regocijo. Fomentad suavemente en vuestro corazón su deseo. Repetid en vuestro interior: «Dentro de cuatro, de dos, de una hora... iré a la audiencia de amor y de gracia que me ha concedido nuestro señor Jesucristo. Él es quien me llama, me espera, y desea tenerme a su lado».

Cuando os toque una hora costosa a la naturaleza, alegraos más: con el sufrimiento crecerá vuestro amor a Jesús: aceptadla como una hora privilegiada, pues os valdrá por dos.

Si por vuestros achaques, enfermedad o por otra causa cualquiera os encontraréis imposibilitados de hacer vuestra adoración, dejad que el corazón se contriste un instante y volad con el pensamiento al lado de Jesús, uniéndoos espiritualmente a los que le adoran en esos momentos. Durante vuestros viajes, cuando estéis ocupados en vuestros trabajos o postrados en el lecho del dolor, procurad guardar mayor recogimiento y conseguiréis el mismo fruto que si hubieseis podido ir a postraros a los pies del buen maestro. Él os tomará en cuenta esta hora y tal vez se duplicará su valor.

Id a nuestro Señor como sois, haciendo la meditación con toda naturalidad. Antes de



echar mano de los libros, agotad el caudal de vuestra piedad y de vuestro amor. Aficionados al libro de la humildad y del amor, cuya lectura es inagotable. Bien está que os valgáis de algún libro piadoso, para volver al buen camino del que os habíais desviado cuando el espíritu comenzó a divagar, o se adormecían vuestros sentidos; pero tened en cuenta que el buen Maestro prefiere la pobreza de vuestro corazón a los más sublimes pensamientos y santos afectos que os puedan prestar otros. Busca vuestro corazón y no el de los demás; busca los pensamientos y la oración que de él os broten como expresión natural del amor que le profesáis.

Frecuentemente, el no querer presentarnos al Señor con nuestra propia miseria y

pobreza, que nos humilla, es efecto de un sutil amor propio, de la impaciencia o de la cobardía; y, sin embargo, eso es lo que prefiere a todo lo demás y lo que en nosotros ama y bendice. ¿Es la aridez la que seca vuestros afectos? ... Glorificad a Dios y pedidle su gracia, sin la cual nada podéis: abrid entonces vuestra alma a las influencias del cielo, como la flor abre su cáliz a la salida del sol para recibir el benéfico rocío.

Si os halláis en la más completa impotencia, con el espíritu sumido en tinieblas, zarrandeado el corazón por su frivolidad y el cuerpo atormentado por el dolor, haced la adoración del pobre, salid de vuestra pobreza e id a refugiarnos en nuestro Señor; o bien, ofrecédsela para que su bondad tenga la ocasión de convertíroslo en abundante riqueza, lo cual será una obra digna de su gloria.

Pero resulta que os encontráis tristes y afligidos, de manera que todo se revela en vosotros y os impulsa a dejar la adoración, so pretexto de que os ofendéis a Dios, de que, en vez de servirle, le deshonráis... ¡Oh, no!, no le prestéis oídos, ni os seduzca tan especiosa tentación, pues esa adoración es la adoración del combate, con lo que probáis vuestra fidelidad a Jesús contra vosotros mismos. No, no; no le desagradáis, antes al contrario, regocijáis a vuestro Señor que os está mirando. Si Satanás ha turbado vuestra quietud y sosiego es porque Él se lo ha permitido, y ahora, viendo cómo peleáis, espera que le prestéis el homenaje de vuestra perseverancia hasta el último instante del tiempo que le habéis prometido. Que la confianza, la sencillez y un grande amor a Jesús os acompañen siempre que vayáis a adorarle. ■

San Pedro Julián Eymard

Señor Jesús, Tú dijiste a tus discípulos
«venid conmigo a un lugar apartado y descansad un poco»,
te pedimos por nuestras vacaciones.

El afán de cada día multiplica nuestra vida
de quehaceres, urgencias, agobios, prisas e impacencias.
Necesitamos el reposo y sosiego.
Necesitamos la paz y el diálogo.
Necesitamos el encuentro y la ternura.
Necesitamos la oxigenación del cuerpo y del alma.
Necesitamos descansar. Necesitamos las vacaciones.

Bendice, Señor, nuestras vacaciones.
Haz que sean tiempo fecundo para la vida de familia,
para el encuentro con nosotros mismos y con los demás,
para la brisa suave de la amistad y del diálogo,
para el ejercicio físico que siempre rejuvenece,
para la lectura que siempre enriquece
para las visitas culturales que siempre abren horizontes,
para la fiesta auténtica que llena el corazón del hombre.

Haz que nuestras vacaciones de verano sean tiempo santo
para nuestra búsqueda constante de Ti,
para el reencuentro con nuestras raíces cristianas,
para los espacios de oración y reflexión,
para compartir la fe y el testimonio,
para la práctica de tu Ley y la de tu Iglesia,
para la escucha de tu Palabra,
para participar en la mesa de tu eucaristía.

Tú vienes siempre a nosotros.
Tú siempre te haces el encontradizo.
Tus caminos buscan siempre los nuestros.
Haz que en las vacaciones de verano,
sepamos remar mar adentro y te encontremos a Ti,
el Pescador, el Pastor, el Salvador, el Hermano, el Amigo,
y encontremos a nuestros hermanos.
Juntos realizaremos la gran travesía de nuestras vidas.

En tu nombre, Señor,
también en vacaciones,
quiero estar dispuesto a remar mar adentro.
Ayúdame. Te necesito, también en vacaciones.

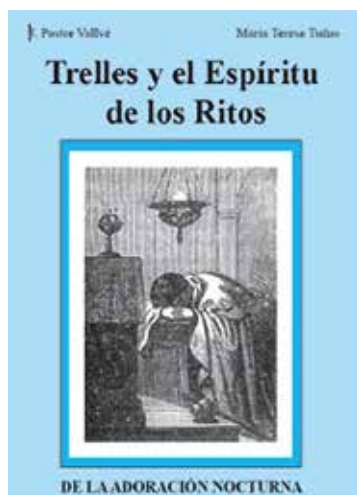
Amén.

TRELLES Y EL ESPÍRITU DE LOS RITOS

[Páginas: 110 - ISBN: 84-88051-54-4 - Depósito Legal: VG-366/2004]

El matrimonio de adoradores nocturnos de Málaga, **José Pastor Vallvé** y **María Teresa Tuñas**, autores de varios libros sobre la espiritualidad de **DON LUIS DE TRELLES**, recogen en este libro las enseñanzas del **VENERABLE** sobre el ritual de las Vigilias de la Adoración Nocturna, que con las reformas que a lo largo de casi un siglo sufrió la Liturgia, se mantiene en la línea de los primeros reglamentos escritos por don Luis.

En estos tiempos en que la Obra fundada por **DON LUIS** atraviesa una importante crisis de identidad, su lectura es muy recomendable para todos adoradores y adoradoras, pues sólo conociendo el espíritu con que el Venerable la fundó, la Adoración Nocturna Española podrá recuperar su esplendor. ■



← **PARA ADQUIRIR ESTE LIBRO**

Fundación Luis de Trelles

- C/ Vázquez Varela 54, 3º dcha. 36204 VIGO •
- Tlfs.: 986 419 245 / 658 474 824 •
- Email: fundacion@fundaciontrelles.org •

LOS SIETE SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

I. Fundamentos en la economía de la salvación

«Sanad a los enfermos...»

1506

Cristo invita a sus discípulos a seguirle tomando a su vez su cruz (cf *Mt* 10, 38). Siguiéndole adquieren una nueva visión sobre la enfermedad y sobre los enfermos. Jesús los asocia a su vida pobre y humilde. Les hace participar de su ministerio de compasión y de curación: «Y, yéndose de allí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban» (*Mc* 6, 12-13). ■

1507

El Señor resucitado renueva este envío («En mi nombre [...] impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien», *Mc* 16, 17-18) y lo confirma con los signos que la Iglesia realiza invocando su nombre (cf. *Hch* 9, 34; 14, 3). Estos signos manifiestan de una manera especial que Jesús es verdaderamente «Dios que salva» (cf *Mt* 1, 21; *Hch* 4, 12). ■

1508

El Espíritu Santo da a algunos un carisma especial de curación (cf *1 Co* 12, 9. 28. 30) para manifestar la fuerza de la gracia del Resucitado. Sin embargo, ni siquiera las oraciones más fervorosas obtienen la curación de todas las enfermedades. Así san Pablo aprende del Señor que «mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza» (*2 Co* 12, 9), y que los sufrimientos que tengo que padecer, tienen como sentido lo siguiente: "Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (*Col* 1, 24). ■

1509

«¡Sanad a los enfermos!» (*Mt* 10, 8). La Iglesia ha recibido esta tarea del Señor e intenta realizarla tanto mediante los cuidados que proporciona a los enfermos, como por la oración de intercesión con la que los acompaña. Cree en la presencia vivificante de Cristo, médico de las almas y de los cuerpos. Esta presencia actúa particularmente a través de los sacramentos, y de manera especial por la Eucaristía, pan que da la vida eterna (cf *Jn* 6, 54. 58) y cuya conexión con la salud corporal insinúa san Pablo (cf *1 Co* 11, 30). ■

1510 No obstante, la Iglesia apostólica tuvo un rito propio en favor de los enfermos, atestiguado por Santiago: «Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados» (St 5, 14-15). La Tradición ha reconocido en este rito uno de los siete sacramentos de la Iglesia (cf DS 216; 1324-1325; 1695-1696; 1716-1717). ■

Un sacramento de los enfermos

La Iglesia cree y confiesa que, entre los siete sacramentos, existe un sacramento especialmente destinado a reconfortar a los atribulados por la enfermedad: la Unción de los enfermos:

1511 «Esta unción santa de los enfermos fue instituida por Cristo nuestro Señor como un sacramento del Nuevo Testamento, verdadero y propiamente dicho, insinuado por Marcos (cf Mc 6, 13), y recomendado a los fieles y promulgado por Santiago, apóstol y hermano del Señor» (Concilio de Trento: DS 1695, cf St 5, 14-15). ■

1512 En la tradición litúrgica, tanto en Oriente como en Occidente, se poseen desde la antigüedad testimonios de unciones de enfermos practicadas con aceite bendito. En el transcurso de los siglos, la Unción de los enfermos fue conferida, cada vez más exclusivamente, a los que estaban a punto de morir. A causa de esto, había recibido el nombre de "Extremaunción". A pesar de esta evolución, la liturgia nunca dejó de orar al Señor a fin de que el enfermo pudiera recobrar su salud si así convenía a su salvación (cf. DS 1696). ■

La Constitución apostólica *Sacram Unctionem Infirmorum* del 30 de noviembre de 1972, de conformidad con el Concilio Vaticano II (cf SC 73) estableció que, en adelante, en el rito romano, se observara lo que sigue:

1513 «El sacramento de la Unción de los enfermos se administra a los gravemente enfermos ungiéndolos en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido o, según las circunstancias, con otro aceite de plantas, y pronunciando una sola vez estas palabras: *Per istam sanctam unctionem et suam piissimam misericordiam adiuvet te Dominus gratia Spiritus Sancti, ut a peccatis liberatum te salvet atque propitius allevet* ("Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad")» (*Sacram Unctionem Infirmorum*; cf CIC, can. 847, §1). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Agosto 2023

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	12	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	4	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	25	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	18	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	25	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría 12	914 045 391	21:00
31	4	Santa María Micaela	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	24	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	25	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	11	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	4	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00

TURNO	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
70	17	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	11	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	4	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	4	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	11	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	18	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	18	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	4	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	18	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	11	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30
VETERANOS	31	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:00

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	AGOSTO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	17	Ntra. Sra. de las Victorias	Azuencas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	17	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	19	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	11	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas	25	San Pedro Ad Vincula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Alcobendas T I	4	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	21:00
Ciudad de los Ángeles		San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Camino José Cela 1	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	12	Santa María la Blanca	Plaza Párroco Luis Calleja 1	685 093 486	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Secc. Tetuán de las Victorias	11	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00
Secc. Vallecas	17	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Secc. Las Rozas	25	Santa María de la Merced	C. Cabo Mayor, 1	916 30 02 97	21:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de AGOSTO de 2023

Día 3 Consejo Diocesano

Día 10 Consejo Diocesano

Día 17 Consejo Diocesano

Día 24 Consejo Diocesano

Día 31 Consejo Diocesano

Lunes, días: 7, 14, 21 y 28

Mes de SEPTIEMBRE de 2023

Día 7 Secc. de Madrid Turno 16 San Antonio

Día 14 Secc. de Madrid Turno 17 San Roque

Día 21 Secc. de Madrid Turno 19 Inmaculado Corazón de María

Día 28 Secc. de Tetuán de las Victorias Turno I Ntra. Sra. de las Victorias

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Rezo del Manual para el mes de agosto 2023

Esquema del Domingo I	del día 1 al 4 y del 26 al 31	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 5 al 11	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 12 al 18	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 19 al 25	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

15 de agosto
de **2023**



Solemnidad
de la **Asunción** de
la **Virgen María**